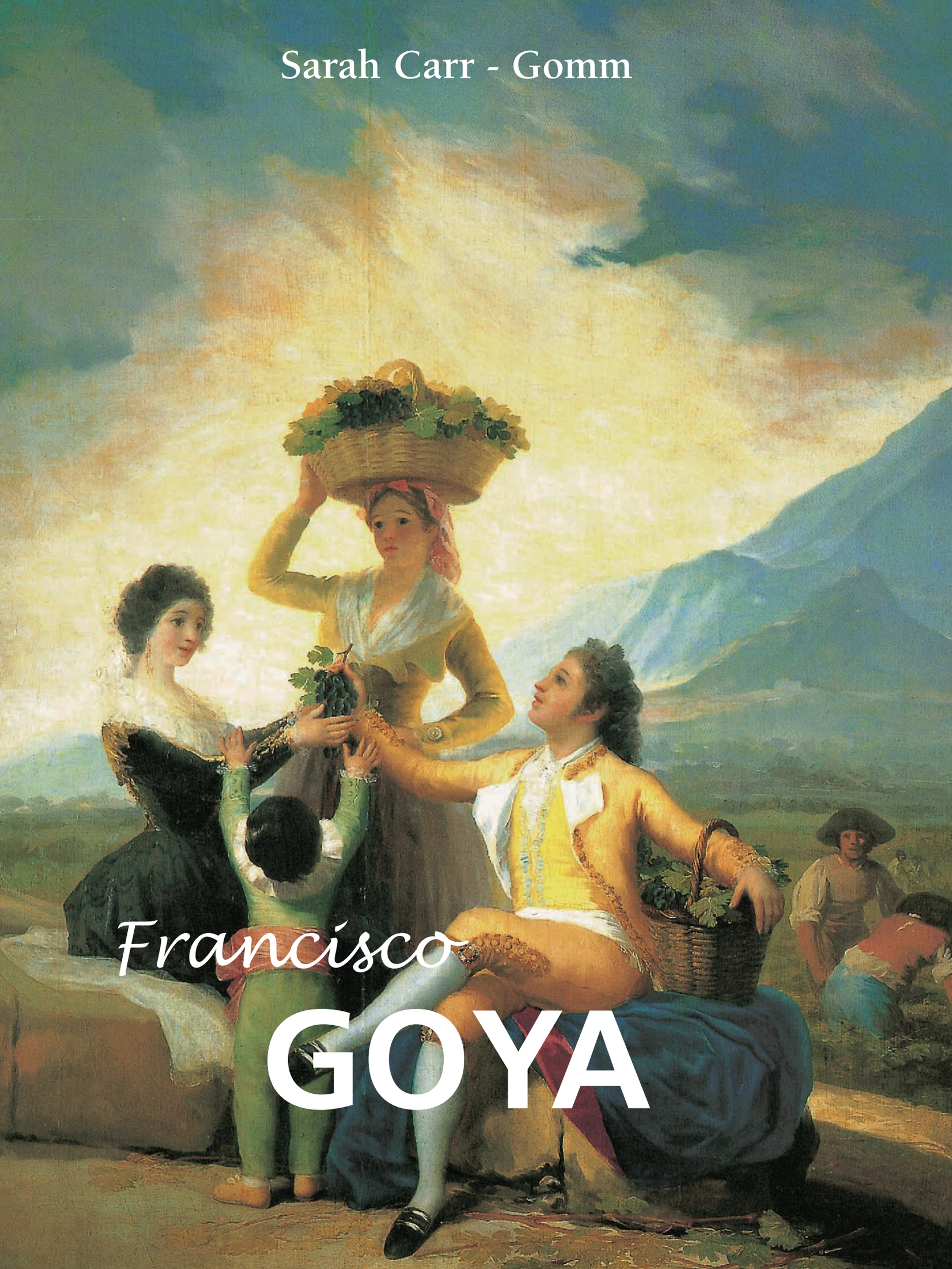
Sarah Carr - Gomm



Francisco GOYA

Autora: Sarah Carr-Gomm

Traducción : Héctor Daniel Suárez Relaiza
Revisión versión en español: Jaime Valencia Villa

Diseñado por:
Baseline Co Ltd
127-129A Nguyen Hue Boulevard
Fiditourist Building, 3rd Floor
District 1, Ho Chi Minh
Vietnam

© Confidential Concepts, Worldwide, USA
© Sirrocco, Londres, Reino Unido (edición en español)

ISBN : 978-1-78042-075-2

Ninguna fracción de esta publicación puede ser reproducida o adaptada sin permiso del propietario de los derechos de autor, a lo largo del mundo. A menos que se especifique de manera contraria, los derechos de reproducción sobre los trabajos reproducidos permanecen con los respectivos fotógrafos.

Francisco de Goya

(1746-1828)

PARKSTONE
INTERNATIONAL

Contenido

7 Introducción

17 Retratos

45 Pinturas religiosas

61 Vida en España

105 Comentarios sociales

125 Visionario

151 Conclusión

156 Biografía

157 Bibliografía

158 Índice


Goya. A su Amigo Martin Zapater. 1797

I

Introducción

En la pintura no existen reglas, le dijo Goya a la Real Academia de San Fernando, en Madrid, en un discurso que dio en 1792. Sugirió que se les debía permitir a los alumnos desarrollar libremente sus talentos artísticos y encontrar la inspiración en los maestros que ellos eligieran, en lugar de adherirse a las doctrinas de la escuela neoclásica. El mismo Goya era conocido por haber afirmado que Velázquez, Rembrandt y la Naturaleza eran sus maestros, pero su trabajo se opone a la categorización pulcra, y la diversidad de su estilo resulta admirable.

Francisco de Goya vivió hasta los ochenta y dos años (1746-1828), tiempo durante el cual realizó una gran producción de obras –alrededor de 500 pinturas y murales al óleo, cerca de 300 grabados y litografías y cientos de dibujos–. Era hábil tanto en la pintura como en las artes gráficas, y experimentó una gran diversidad de técnicas; incluso en sus últimos años fue pionero del nuevo método de impresión litográfica.

Goya fue, en esencia, un pintor figurativo y trató una enorme variedad de temas. Se convirtió en el principal pintor retratista de España, decoró con retablos y murales las iglesias de Zaragoza y de Madrid, y diseñó tapices que ilustran la vida en la capital española. Numerosos libros de bosquejos personales contienen sus observaciones privadas, evocando las miradas, los movimientos o las actitudes que su ojo captaba. Dos hechos infelices afectaron de forma dramática la vida de Goya y su visión del mundo. El primero tuvo lugar en 1792, cuando, a la edad de cuarenta y seis años, sufrió una enfermedad, tal vez una infección en el oído interno, que lo dejó totalmente sordo. A raíz de esto, se volvió gradualmente introspectivo; fue como si su enfermedad lo hubiera obligado a retraerse en la soledad y a entender con mayor claridad que todos los hombres están solos. El segundo, fue la invasión napoleónica a España en 1808, a la que le siguieron seis años de lucha por la independencia. Durante la guerra, ambos bandos perpetraron inimaginables atrocidades, muchas de las cuales Goya registró en una serie de grabados, que son testimonios de la crueldad de la humanidad. Hacia finales de su vida, Goya pintó en su hogar una serie de murales, que parece hacer el eco de la nube negra que se cernía sobre Europa en las primeras décadas del siglo XIX.

Retrato de Martín Zapater, 1797,
83 x 64 cm.
Museo de Bellas Artes, Bilbao.



Autorretrato, 1815, óleo sobre panel, 51 x 46 cm. Real Academia de San Fernando, Madrid.



Autorretrato, 1773-1774, óleo sobre lienzo, 58 x 44 cm. Colección Ibercaja, Zaragoza.

Goya en sus primeros años

Francisco de Goya, hijo de un maestro dorador, nació el 30 de marzo de 1746 en Fuendetodos, una pequeña aldea en la desértica provincia de Aragón. Cuando Goya era niño, a su padre le encargaron supervisar el recubrimiento con oro de los retablos en la Basílica del Pilar, la gran catedral de Zaragoza, capital de Aragón. La familia se mudó al ajetreado centro comercial, y Goya asistió a la escuela en una fundación religiosa, las Escuelas Pías de San Antón. Allí conoció a Martín Zapater (p. 6), quien se convirtió en un fiel amigo con el cual mantuvo correspondencia durante más de veinticinco años. Las cartas de Goya revelan su humor e impulsividad, y hablan de su fascinación por la cacería, su amor por el chocolate y la preocupación constante por sus asuntos financieros. Lamentablemente, poco dicen de sus ideas políticas, y es probable que el sobrino de Zapater las haya censurado más tarde por considerarlas demasiado liberales.

A la edad de catorce años, Goya tomó clases de dibujo y pintura con José Luzán y Martínez, un pintor religioso del lugar que enseñaba a sus alumnos las obras de los antiguos maestros, haciéndoles copiar los grabados. Entre los otros alumnos de Luzán se encontraban tres talentosos hermanos, Francisco, Manuel y Ramón Bayeu, quienes más tarde se convertirían en sus cuñados. En 1763, a los diecisiete años, Goya envió un dibujo a la Real Academia de San Fernando en Madrid, con la esperanza de obtener un lugar, pero su muestra no recibió ni un solo voto de los jueces académicos. Tres años más tarde, intentó –y fracasó– nuevamente; sólo hasta julio de 1780 la Academia lo eligió.

Se desconocen los movimientos de Goya entre 1766 y 1770. En las cartas enviadas a Zapater años después, haría referencia a su juventud malgastada, y es factible que hubiera estado trabajando en Madrid con Francisco Bayeu. Se sabe que en 1770 Goya fue a Italia, viaje en el que quizá visitó Roma y Nápoles. En abril de 1771 recibió una mención especial por una pintura que envió a la Accademia di Belle Arti (Academia de Bellas Artes) en Parma. En junio de ese mismo año, regresó a Zaragoza, donde recibió su primer contrato importante: la decoración del techo del coreto o coro de la Basílica del Pilar.

El matrimonio de Goya y la mudanza a Madrid

La carrera de Goya tuvo un comienzo lento y, poco complacido de vivir en la provincial Zaragoza, decidió darse a conocer en la capital española. En julio de 1773 contrajo matrimonio con Josefa Bayeu (p. 12), hermana de sus tres compañeros de clase. En ese momento, Francisco Bayeu estaba encargado de decorar el nuevo Real Palacio en Madrid, bajo la supervisión de Anton Mengs, un exponente importante del estilo neoclásico, y sin lugar a dudas, Goya ansiaba impulsar su carrera, casándose con la hermana de un pintor destacado. El matrimonio duraría treinta y nueve años, hasta la muerte de ella en 1812, y la pareja tendría siete hijos, aunque sólo uno, Mariano, llegaría a la edad adulta (p. 11). Sin embargo, curiosamente, no parece haber registros de ninguna palabra dicha por o acerca de Josefa; parecería ser que no le interesaba el trabajo de su marido ni su vida social, y se cree que la presentó sólo una vez.

En el invierno de 1774, Goya y Josefa se establecieron en Madrid. Con una bulliciosa población de unos 150.000 habitantes, los reyes Borbones habían transformado a la ciudad capital durante el siglo XVIII, ampliando las calles, inaugurando plazas y construyendo numerosos edificios religiosos y cívicos.

Retrato de Mariano Goya, aprox. 1815, óleo sobre panel, 59 x 47 cm. Colección Duque de Alburquerque, Madrid.





Además, ampliaron los cinco palacios de Habsburgo y crearon tres nuevas residencias reales, que demandaron un equipo de diseñadores para decorar los interiores.

A diferencia de sus predecesores, quienes habían importado tapices de Flandes en 1721, los Borbones fundaron la Real Fábrica de Tapices en Santa Bárbara, con el fin de promover la industria en España. En 1775, Anton Mengs (1728-1779), el primer pintor de la Corte de Carlos III, regresó a Madrid y se le confirió la tarea de supervisar la ejecución de diversos modelos de tapices. Mengs empleó a Francisco Bayeu y a otros pintores españoles para afrontar la demanda. La mudanza de Goya se debió a su primer contrato real para diseñar una serie de bocetos para tapices que se colgarían en los comedores privados del futuro rey Carlos IV en el Palacio de El Escorial. A Goya se le concedió el contrato gracias a la sugerencia de Mengs. Durante muchos años, Goya tuvo un empleo lucrativo pintando más series de dibujos para la Real Fábrica de Tapices.

En el transcurso de la década de 1780, la carrera de Goya prosperó. Elegido finalmente para la Real Academia de San Fernando en 1780, se convirtió en asistente del director de pintura en 1785. En junio de 1786 fue asignado como pintor oficial de la Corte, con un salario anual de 15.000 reales (equivalente aproximadamente a £150 en ese entonces), y en 1789 fue ascendido a pintor de la cámara del rey y, en consecuencia, comenzó a mezclarse con la brillante realeza, la aristocracia y los hombres de Estado, hasta convertirse en un afamado pintor retratista. (p.15).

No obstante, este hijo de padres humildes, nacido lejos de los esplendores de la Corte, nunca llegó a ser un cortesano, a pesar de su puesto oficial; pintaba no sólo a los miembros de la élite de moda, sino que también a los artesanos, los obreros y las víctimas de la pobreza. Simpatizaba con el iluminismo español, cuyos miembros no estaban de acuerdo en principio con todo lo que la Corte apoyaba. El iluminismo rechazaba las desigualdades sociales existentes, y sentía que la monarquía, ciega y negligente, había hecho muy poco para sacar a España de la Edad Media; por ello, sus miembros pretendían reparar la desigual distribución de la riqueza a través de una reforma constitucional.

Goya se transformó en un experto grabador y por este medio plasmó sus observaciones personales. En esos grabados y en los numerosos dibujos que realizó en sus cuadernos privados, ridiculizó la vulgaridad y el absurdo de la humanidad. Su visión crítica parece haberse intensificado con la sordera que sufrió después de una infección en 1792, que le provocó mareos y ruidos estruendosos dentro de su cabeza.

La invasión francesa a España

Los primeros años del siglo XIX fueron desastrosos para España. El 21 de octubre de 1805, la flota española fue destruida por los británicos en Trafalgar, y durante diez años Gran Bretaña controló el Atlántico, invadiendo las colonias de España. En 1806, España acordó ayudar a Napoleón, en ese entonces emperador de Francia, en la conquista de Portugal. Miles de tropas francesas se internaron por todo el territorio español, y pronto fue más que evidente que Napoleón no tenía intenciones de abandonar esas tierras. En 1808, el rey Carlos IV abdicó en favor de su torpe hijo, Fernando VII, y el viejo rey huyó a Bayonne, en Francia, con la reina María Luisa y Manuel Godoy, su primer ministro. Napoleón invitó a Fernando a Bayonne y lo convenció de devolver la Corona a su padre, motivo por el cual Fernando fue encarcelado. Así las cosas, Carlos IV abdicó en favor de Napoleón y se exilió en Roma, dejando a Napoleón la total libertad de ascender a su hermano, José Bonaparte, al trono español, en junio de 1808.

Retrato de Josefa Bayeu,
aprox. 1798, óleo sobre lienzo,
82 x 58 cm.
Museo del Prado, Madrid.

Napoleón no esperaba resistencia alguna, pero le sorprendió que un gran número de patriotas españoles iniciaran una despiadada guerra de guerrillas contra el invasor. Durante seis años, España se convirtió en un campo de batalla: seis años de sangre, terror y sufrimiento. En 1808, Goya tenía sesenta y dos años, era un hombre respetado y con una buena seguridad económica. Había creado vigorosos diseños de tapices, retratos incisivos y murales religiosos exitosos, pero gran parte de sus trabajos importantes todavía estaban por llegar. Y llegaron, como respuesta a los terribles eventos que atormentaron a la Península.

La restitución de la monarquía

El poder napoleónico comenzó a caer en 1812. El ejército británico, bajo el mando del aquel entonces vizconde Wellington, avanzó en España. Obtuvo victoria tras victoria, hasta que finalmente entró en Madrid en agosto de 1812, expulsando a José Bonaparte y al ejército francés. Las liberales Cortes de Cádiz y el Parlamento español buscaban la restitución de la monarquía, pero de manera constitucional y admitiendo la respuesta del gobierno. Fernando VII regresó a España acompañado de la ovación popular, pero desafió a las Cortes e instituyó inmediatamente un régimen autocrático, que puso fin al Iluminismo en España. Reestableció la Inquisición, disolvió las Cortes y encarceló a muchos de sus miembros, al igual que a aquellos que habían apoyado al gobierno francés. Goya, que durante la ocupación había aceptado el puesto de pintor para José Bonaparte, fue llevado ante la Inquisición y acusado de colaboración. No obstante, fue declarado inocente, pues afirmó que nunca había usado su medalla francesa y que había pintado a José a partir de un grabado y no en persona.

A Fernando no le interesaba demasiado el arte, pero le gustaba tener un artista de renombre como empleado; Goya siguió recibiendo un salario anual de 50.000 reales, y de una u otra manera se las arregló exitosamente para evitar el cumplimiento de sus deberes como pintor de la Corte. Se fue retrayendo de forma progresiva, y la indiscutible fantasía de sus obras se hizo cada vez más ocurrente. Hacía mucho tiempo que la locura y la superstición lo fascinaban: en las paredes de su casa, la Quinta del Sordo, pintó imágenes fuertes y oscuras, conocidas popularmente como las "*Pinturas negras*" (véase *Visionario*).

Josefa Bayeu falleció en 1812. Al año siguiente, el ama de llaves de Goya, Leocadia Weiss, madre de dos hijos, recientemente divorciada, dio a luz a una niña, María del Rosario Weiss, de la que se supone es hija de Goya.

En Cádiz, el golpe liberal de 1820 obligó a Fernando a aceptar una monarquía constitucional, y durante tres años el rey estuvo bajo el dominio del gobierno golpista. En 1823, el rey francés Luis XVIII envió tropas a España y restituyó el poder absoluto de Fernando. De inmediato, el rey tomó medidas punitivas y una vez más estableció un régimen de terror, con el que encarceló o asesinó a los partidarios liberales.

Goya huye a Francia

Completamente desilusionado de España, Goya solicitó, por razones de salud, un permiso de ausencia para buscar una cura en Plombières, Francia. Se le concedió, y se fue a París, donde conoció el famoso Salón. Luego se estableció en Burdeos, ciudad en donde vivían exiliados algunos miembros del Iluminismo español. En 1824, se le unieron Leocadia Weiss y sus hijos. El rey le concedió al artista numerosas extensiones de sus vacaciones en Francia, y en mayo de 1826, a la edad de ochenta años, Goya regresó a Madrid para solicitarle al rey que le permitiera retirarse y seguir cobrando su pensión. Fernando aceptó y Goya regresó a Burdeos, donde murió dos años más tarde, el 16 de abril de 1828.

Autorretrato en el caballete, 1790-1795, óleo sobre lienzo, 42 x 28 cm. Museo de la Real Academia de Bellas Artes, Madrid.



